

Á LA MEMORIA

DE LAS

VICTIMAS DE CARRAL:

MIGUEL SOLIS Y CUETOS,

VICTOR VELASCO,

JACINTO DABAN, FERMIN MARINE, MANUEL FERRER, RAMON JOSE LLORENS, JUAN SANCHEZ,

IGNACIO DE LA INFANTA, SANTIAGO LALLAVE,

JOSE MARQUEZ, JOSE MARTINEZ, FELIPE VALERO,

ANTONIO SAMITIER (1).

¡26 DE ABRIL DE 1846!

I.

Silencio y quietud por todas partes.

El pensamiento estaba mudo. Había hondas amarguras, y nadie osaba quejarse; agudos dolores, y ningún *¡ay!* se profería.

Semejaba España un inmenso cementerio. Porque el hombre que calla sus pensamientos, y disfraza sus tristezas, y ahoga sus suspiros ¿qué es sino tumba de su propia alma, carro funerario de sus negros días?

La naturaleza regalaba, como siempre, días alegres, de purísimo azul y sol radiante; y parecían como á través de fúnebre crespon.

Las flores de la primavera, divinos mensajeros de la esperanza, no alegraban al labrador, porque nada anunciaban para él. La dorada mies y la colorada poma eran presa de insaciable fisco.

El aire que se respiraba era el corrompido aliento del agio. Los buitres de la usura devoraban las entrañas de la pátria. Sobre las ruinas de honradas familias lahures magnates y viles traficantes de oficios públicos improvisaban fortunas y erigian palacios; suntuosas moradas de reptiles, que se alzaban del seno de la noche en medio de aquel charco de conciencias.

No había leyes. Ante la voluntad de un hombre altanero se prosternaban los abatidos pueblos, y doblaban sus frentes los mismos reyes. La representacion nacional era el gremio, no mas, de los lacayos del poder.

Por agradar al dictador, la asquerosa jauria de esbirros que le rodeaba, tendia infames señuelos al incauto patriotismo, y alimentaba con sus víctimas el hambre de su venganza.

Hasta los sacerdotes de la justicia, al pronunciar sus fallos, consultaban antes su rostro, encendido por la ira.

Y en vano dirigian sus ojos los afligidos pueblos al Sinai de la monarquía: cubrialo nube de infecto cenagal.

II.

Un día, al fin, desde la cima de nuestras verdes montañas suena el grito santo de LIBERTAD.

Su májico eco, repétido en los profundos valles, vuela y se estiende, como súbito relámpago, de nuestro mar á las desiertas playas.

Alborózanse los pueblos. Para defender su sagrada causa, apresta el soldado sus huestes, y entona cánticos de guerra. Sus antiguos camaradas, abandonando el tranquilo hogar, corren á compartir los triunfos que aquel grito les recuerda. La generosa juventud, sintiendo en su pecho el fuego de la inspiracion, empuña tambien el fusil de la pátria. Y los proscritos, que, desde las tristes playas del destierro, tenían clavadas en ella sus miradas, al columbrar la luminosa estrella, lánzanse al mar, repitiendo el eco de sus montañas.

¡Santa libertad! ¡Sublime entusiasmo! Vosotros regenerais en un día, en una hora, las naciones mas envile-

cidas; abris la fuente de todas las virtudes; creais los héroes. Vosotros dais al oprimido el celestial consuelo de la esperanza; alimentais la purísima llama de la fé; aliviáis profundas penas y enjugais amargas lágrimas. Vosotros sois el suave favonio y el suspirado puerto de los pueblos todos de la tierra.

Hay quien niega vuestro poder y os desprecia; quien se compadece ó mofa del que os tributa culto, porque no se os puede medir ó pesar con el compás ó la balanza de una falsa filosofia; porque no sois materia que toquen sus manos ó manjar que llene su estómago.

¡Desgraciados! Borrad su huella de los tiempos, y decid que queda en la historia: suprimid su existencia, y decid quien lleva y á donde va la humanidad.

III.

Todo aquello pasó, es verdad, como fugaz exhalacion, como fantástica creacion de un sueño.

En vano peleó con el valor de las legiones griegas nuestra reducida hueste: en vano hicieron prodigios de audacia y abnegacion nuestros guerreros.

La impericia, la discordia, la fatalidad ó la traicion quizá, malogró tanto heroismo, é hizo doblar la rodilla á la justa insurreccion.

Si la traicion fué, Dios perdone al miserable Judas. Los hombres le pedirán siempre que haga resonar en su conciencia las postrimeras palabras de las víctimas del Carral: *Perdonamos á todos.....; solo dejamos de perdonar á una persona.....*

IV.

Todo aquello pasó, es verdad, dejando solo en la arena un monton de cadáveres destrozados.

Ademas, la brutalidad soldadesca violó el sagrado del hogar doméstico.

Y los infortunados prisioneros fueron villana é ignominiosamente desarmados y conducidos de pueblo en pueblo, hambrientos y desnudos, hasta sepultarlos en hediondas mazmorras.

Y hubo quien afrentó la civilizacion del siglo é insultó la dignidad humana azotando á otro hombre, porque negó á la venganza infames delaciones.

Y hubo nuevos proscritos y secretas lágrimas.

Y volvió á quedar todo en profundo silencio y universal quietud.

V.

El poder tornó á decir desde su cumbre: *La sociedad está vengada: el crimen ha sido castigado: la hidra de la revolucion quedó aplastada!....*

¡Desdichados ilusos!

¿Quién hizo crimen la diferencia de opiniones? ¿Qué profeta os reveló la infalibilidad de las vuestras?

¿Os dió el Criador, vencedores, el derecho de disponer de la vida de los vencidos?

¿Cuándo se cegó con cadáveres la sima de las revoluciones?

¡Desdichados! El egoismo ofusca vuestra razon, y no advertís quien es vuestro Dios ni que vuestro templo es el de la venganza, y vuestro supremo sacerdote el verdugo.

Nosotros, vencedores hoy como vencidos ayer, decimos siempre:

Un partido no es la sociedad.

Ni el partido ni la sociedad son dueños del hombre.

La sociedad que mata, comete sacrilego suicidio.

El partido que mata, afila la cuchilla de su enemigo.

Pongámos término ¡por Dios! á esas sangrientas hecatombes.

VI.

Hoy hace diez años que en un oscuro rincón de nuestro suelo cayeron unos tras otros, para no levantarse mas, doce vidas lozanas, doce corazones generosos.

¡Desde entonces, qué profundo cambio! qué elocuente transformacion! El delito de ayer es hoy accion heroica: los criminales de aquel día son ahora *beneméritos de la Patria*: aquellos sobre cuyas sepulturas llovieron entonces las maldiciones del poder, van á ser en breve guardados por el poder en patriótico mausoleo. ...

¿Quién aquí de nosotros adora el crimen ó ensalza la virtud? ¿Quién lleva en sus ojos la venda del error?

Dejemos á la posteridad que lo juzgue, y á la historia que lo trasmita; pero, si las VÍCTIMAS DE CARRAL se ofrecieron magnánimamente á la pátria en holocausto por su bien, nadie maltrate hoy sus cenizas, ni les niegue sus plegarias!

CH.

A LOS MARTIRES DE CARRAL.

Salud, ilustres mártires que un día
A la voz del honor, libre bandera
Supisteis tremolar con hidalguía
En honra y bien de la nacion entera.
Yo vengo en nombre de la patria mia
A ofrecer la trova lastimera
De mi laud jamás envilecido,
Al oro nunca ni al favor vendido.

Salud, y perdonadme, si profano
Llego á turbar la religiosa calma
En que dormis, bajo ese polvo vano
Que hará brotar la inmarcesible palma
Que un día ceñireis; libre y ufano
De cívico entusiasmo henchida el alma,
Poeta sobre el mundo, peregrino
Vengo á cumplir *cantando* mi destino.

De vuestros hechos el padron glorioso
Guarda el pueblo leal en la memoria,
Agradecido siempre y generoso
Con quien muere en defensa de su gloria.
Si un *mal soldado infame y alevoso*
Arrancó á vuestra causa la victoria,
Jamás la suerte se le muestre amiga.
La maldicion del cielo le persiga.

(1) Este sargento fué fusilado en Betanzos. Los dos primeros eran comandantes; los demas, capitanes.

¡Otra infamia la empresa bienhechora
Malogró de los bravos comuneros!
Maldiciendo su suerte azar traidora
Padilla y sus bizarros compañeros,
El mismo día y á la misma hora (1)
Que arrojabais vosotros los aceros,
Cadenas arrastraban inocentes...
Muriendo como libres y valientes.

¡Día fatal en que el primer gemido
Mirando el mundo di! día de luto
Para todo español agradecido
Al sublime y magnánimo tributo
De las almas ilustres que han sabido
Seguir las huellas de Catón y Bruto,
Muriendo por librar á sus hermanos
De la coyunda vil de los tiranos.

Salve, salve, inmortales campeones
Que arrebatados por la santa idea
De libertad, sus inclitos pendones
Desplegasteis con honra en la pelea,
Dando ejemplo sublime á las naciones.
La patria que habiteis el cielo sea...
Mientras la fiel Galicia que os adora,
En vuestras tumbas se entusiasma y llora.

Si, que lloró tambien cuando á la muerte
Os vió, doliente, caminar serenos
Con noble abnegacion y ánimo fuerte,
De fé cristiana y de entusiasmo llenos
¡Ay! yo lloré tambien la aciaga suerte
Que arrostrabais por libres y por buenos,
Y con el alma de dolor transida
Pobre niño lloré, patria querida!

Lloré, lloré, porque eran mis hermanos
Los que iban á morir aunque leales,
Y atadas con baldón iban sus manos
Cual si fueran abyectos criminales.
Lloré porque decian sus tiranos
Por desdorar sus hechos inmortales
Y apagar de los justos los clamores,
«Que á su patria y su rey fueran traidores.»

Mentís, que yo los ví: sobre su frente
No iba la infamia del traidor escrita,
Iba la dignidad del inocente
Que contra la injusticia horror escita.
Y en su marcial y apuesto continente
Iba la ardiente juventud que grita,
Contra el vil sacrilegio de una pena
Que solo dicta un corazón de hiena.

Parodia inicua del poder del cielo
Que con el cielo su injusticia escuda,
De luto y horfandad cubriendo el suelo,
Lanzando al crimen y negando ayuda
A la infeliz que en triste desconsuelo,
Fijos los ojos y la lengua muda,
Mira sus hijos que en la cuna lloran
Y que su incierto porvenir ignoran.

Verdugo de las victimas sagradas,
Tiembla; tiembla tu fin, porque á tu lecho
Irán á demandarte ensangrentadas
De tus iniquidades el derecho;
Y en vano moribundas tus miradas
Su aspecto evitarán, porque á despecho
De tu ansiedad, será de tu conciencia
El puñal de agonía tu sentencia.

Pueblos; oid, de la verdad divina
Ya resplandece el sol, y al despotismo
Y sus leyes sangrientas estermina,
Y las hunde por siempre en el abismo.
Con sus brillantes rayos ilumina
La noche del odioso oscurantismo,
Y un porvenir de paz y de ventura
Tras de tantos pesares os augura.

AURELIO AGUIRRE GALARRAGA,

ANIVERSARIO.

Era yo niño, cuando un grito de libertad hirió mis oídos,
hizo estremecer mi corazón.
Y le saludé como á un hermano, y le bendije como á un
padre, y le amé ¡oh santo nombre!
Hay una página en la historia de mi país natal, de la Irlanda
de España, del país acaso maldito del Señor y escarnecido
de todos los que no son sus hijos; hay, decimos, una página
triste; una página de lágrimas y de sangre, como lo es
asimismo de gloria. Esa página es una fecha, esa fecha un
aniversario, ese aniversario un día de dolor y de luto para los
verdaderos gallegos.
Dios y LIBERTAD, gritaba agrupándose bajo una bandera
hecha girones por las balas francesas, toda una juventud
entusiasta. Dios, el único SEÑOR en el cielo; LIBERTAD, la única
SOBERANA de la tierra. Dios y libertad gritaban, porque tenían
fé en el corazón y esperanza en el porvenir!
¡Pobres mártires!
La esperanza doró sus sueños de emancipación, y les son-
reía aun el día de su derrota. Los que se entregaron en

(1) Derrota en Vitoria al anocheecer del 23 de abril de 1819.

San Martín Pinario, cuando faltó á sus fusiles el último car-
tuelo, creían en la victoria y esperaban, cuando no podían
tener por cierta la compasión de los vencedores.

El recuerdo de este día es un vano soplo que viene á remo-
ver calientes cenizas; es una mano misteriosa que toca en
nuestro corazón y abre de nuevo la mal cicatrizada herida,
herida ganada en aquella lucha; es una voz de dolor que
sale del fondo de nuestra alma y la conmueve; un grito que
la despierta, un levántate! que resuena en las tumbas de los
ajusticiados de Carral, como resonó en la de Lázaro.
¡Ah! si resonara tambien en la conciencia de los ven-
cedores!

No habria hoy lágrimas para aquellas tumbas, ni recuerdos
que oprimiesen el corazón con su tristeza; ni suelo alguno
empapado en sangre de desgraciados, ni aniversarios de dol-
or y de luto, sino una fiesta, una verdadera fiesta de flores
y de cánticos, y el sol que oculta su frente entre las olas del
mar que bate aquellas costas, no banaría con sus rayos unas
pobres tumbas apartadas, olvidadas tal vez, y sin nombre
alguno.

Lo que ha hecho ha sido que se piense mas en él, se dijo del
nombre de una reina que el odio implacable de su verdugo no
quiso estampar en la losa que la cubria. ¿No podemos decir
nosotros lo mismo? Ignoraron que el nombre de aquellos va-
lientes quedó en nuestros corazones, que será una historia
que cantaremos á nuestros hijos, y que los poetas de nues-
tro país la cantarán al son de sus arpas.

Nosotros les vimos lanzarse á la lucha; nosotros les segui-
mos con la vista en la corta carrera de su insurreccion santa
y bendita por los buenos patriotas.

Y así como hicimos votos por su victoria, derramamos lá-
grimas el día de su desgracia.

Que no somos nosotros los que renegamos de aquella obra
de nuestros hermanos; que no somos los que habiendo alen-
tado y atizado el fuego de aquel alzamiento, volvemos la
vista y la apartamos de las cenizas á que fueron reducidos
por la desgracia los restos de aquellas tropas que deseaban
arrancar de nuestras frentes el padron de ignominia con que
le cubren, y borrar el insulto que nos arrajan al rostro, pá-
lido de ira y de despecho.

No queremos ser mas que gallegos, se dijo entonces, y los
que lo digeron dan al silencio sus palabras y no tienen una
tan solo para recordar á los vencedores de hoy aquellos
tiempos en que eran vencidos.

Dióse el grito de libertad, tremolaron las banderas revo-
lucionarias, brillaron á su alrededor los fusiles de los insur-
rectos, resonaron los himnos que les llevarian á la victoria,
estendióse del uno al otro lado de la provincia el fuego de
la santa rebelion, y parecia que un ángel guiaba aquellas
entusiastas legiones; su primer batalla fué su primer vic-
toria; traidora sonrisa de la fortuna, que parecia alentarles
para abandonarlos despues en el día aciago de la derrota.

Era yo niño, cuando ese grito de libertad hirió mis oídos é
hizo estremecer mi corazón.

Yo les seguía con mi pensamiento por doquiera que mar-
chaban; yo oraba por su suerte, como el pobre huérfano ora
sobre la tumba de sus padres... Señor, clamaba, dales un
rayo de tu luz, y guíales á la victoria, como guías al pue-
blo de Israel contra sus opresores; no les abandones, Señor.

Yo les ví generosos el día de su triunfo, y les ví altivos el
día de su desgracia, porque sus almas eran almas de héroes;
asistí con el corazón oprimido por la incertidumbre á la úl-
tima batalla; yo ví alzarse la bandera blanca de paz sobre
los cadáveres de los vencidos y de los vencedores; yo he oido
el cántico del enemigo, entonado sobre la sangre de mis
hermanos, y en sus mismos hogares desiertos ya, y le sentí
perderse entre los pliegues del viento de mis montañas. Yo
ví todo esto, pero no pude secar sus lágrimas, derramadas
en el estrecho recinto de una prision, en donde esperaban
como bálsamo de paz la muerte de los mártires.

Por eso cuando dejando sus calabozos se despidieron, con
el corazón lleno de amargura, de aquel pueblo cuyas torres
se alzaban á sus espaldas para no volverlas á ver jamás, sus
rostros iban serenos, aunque tristes, y parecian decir á la
libertad por que morian, lo que los gladiadores en el circo
romano... ¡Diri, morituri te salutam!

Allá, en una pobre y miserable aldea, era donde les aguar-
daba la muerte, único triunfo, único laurel que las manos de
sus enemigos colocaban en sus frentes pálidas.

Yo he corrido años despues aquella senda, aquel largo
camino de su calvario, regado tal vez con su llanto; le he re-
corrido con el alma triste, con el corazón oprimido, como
Mr. de Lamartine recorria en tierra Santa aquellos lugares
de que nos hablan las sagradas escrituras. La pequeña igle-
sia de San Esteban de Paleu, cuya torre de negro granito se
destaca como una sombra sobre el azul del cielo; aquel po-
bre pastor dueño de tan reducida pero santa vivienda, aque-
llos lugares, aquellas sencillas gentes que no comprendian
tan cruento sacrificio, consumado en el ara de la libertad,
aquel viento que llevó sus últimos suspiros, aquella natura-
leza que moria para los que les acompañaban en su muerte,
aquel sol que se hundía tras las montañas; aquellos hombres
que apresuraron su espacion y les sobreviven, ellos tan so-
lo saben como murieron aquellos infelices, que si algunos er-
rores habian cometido, no eran ciertamente el de no acusar
á su patria.

¡Hoy quiere elevarseles un monumento!

¡Un monumento!

Preguntad á los que les han llorado, en su infortunio, pre-
guntadles si lo necesitan! No, os dirán; su monumento está
aquí, y os señalarán al corazón. Hombres que les llevasteis á
una tumba solitaria, dejadles, no irán allí sus enemigos á
profanar su lecho de muerte, sus hermanos sabrán seguir el
áspero sendero por donde ellos caminaron al suplicio y re-
garle con lágrimas de verdadero dolor.

Mártires de 1846, DIOS y LIBERTAD.

MANUEL MARTINEZ MURGUA.

Doloroso es por cierto que despues de recordar esa triste
página de nuestra revolucion, despues de maldecir á ciertos
hombres que ocupan en nuestra historia un lugar tan lastimoso,
tengamos que seguirlos en su vida pública para verlos cubiertos
de honores y premiados con largueza por los que entonces
eran sus enemigos y contra quienes han peado mas de una
vez.

Tres son, si no nos engañamos, los hombres que han tomado
una parte activa contra nuestra revolucion, y uno que adherido
á aquel movimiento tuvo que huir á tierra extranjera, si bien
seguió lo de un simbenito con que tantas veces se le ha cubierto
y que hasta ahora y apesar de todos sus esfuerzos no ha podi-
do arrojar de sí.

Los generales y demas personas que mas daño hicieron á
nuestra revolucion ocupan hoy los principales puestos en la
nacion.

No los nombramos porque creemos que lo mejor que pode-
mos hacer á su honra, es olvidarnos que han existido, ya que
nadie ignora en nuestro país el lugar que ocupan esos perso-
najes en la historia de aquellas tristes jornadas.

Cuando esto vemos, lo confesamos con rubor, no sabemos

como explicarnos estas anomalías, y nos preguntamos ¿si aque-
llas fuesen victimas de un movimiento en favor del partido
moderado, y este fuese el que se hallara en el poder, sucedería
tal vez lo que sucede hoy bajo la dominacion de los actuales
gobernantes? Premiarían á sus verdugos!...

Ay UNION-LIBERAL, y á lo que obligas!...

La Gaceta del 13 de diciembre, publicó la ley de 28 de no-
viembre de 1855, declarando beneméritos de la patria, y man-
dando erigir un monumento á la memoria de los mártires de
la libertad, fusilados en Carral el 26 de abril de 1846.

En Calatayud ha tenido lugar un banquete democrático,
que han asistido muchos individuos de la Milicia nacional, re-
nando en él mucho orden.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia las inte-
resantes cartas de nuestro corresponsal de Valencia.
¡Que de desaciertos! ¡Que general, el general Zabala!

PARTE OFICIAL.

Estracto de la GACETA.

Las Gacetas de los dias 19, 20, 21 y 22, publican los si-
guientes documentos importantes:

Real decreto estableciendo una escuela industrial en Palma de Mallorca.—Real orden dando las gracias á cuantos individuos han contribuido á la mayor brillantez de la fiesta política que tuvo lugar el domingo á 10 de mayo.—El convenio de telégrafos ajustado entre España, Bélgica, Francia, Cerdeña y Suiza.

Estracto del BOLETIN de la Provincia.

Los Boletines del 21 y 23 contienen de mas interesante.

La vacante de la escuela del Grove.—La suspension del remate de varias fincas en el partido de la Cañiza.—La real orden fijando término para solicitar la cruz pensionada de Isabel II.—Citando á los herederos de D. Pedro Varela.—La junta de caminos del partido de Cambados, saca á subasta las obras de fábrica, muros de sostenimiento y afirmado, pertenecientes al ayuntamiento de Villagarcía, presupuestadas en 51,736 rs. vn., señalando al efecto el jueves 1.º de mayo, desde las doce de la mañana hasta las dos de la tarde.—El estado de los fondos de la fundacion de Figueroa.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

MADRID 21 de abril.

En la sesion del sábado el Sr. Bautista Alonso interpelló al ministro de Gracia y Justicia, acerca del célebre suceso del Sr. Suances, de que tanto se ha hablado. El cura de Salome y el arzobispo de Santiago, son en el presente caso los reos, y decimos reos aunque no hayan parecido tales hasta ahora porque su delito está casi probado. Imposible parece que en este siglo se repitan escenas que solo podian pisar en otros tiempos en que la ignorancia del pueblo por una parte, la audacia de cierto clero por otra, ponian á cubierto de la justicia humana lo que de seguro recibiria castigo de la Divina.

El Sr. Poyan ayudó en su empresa al Sr. Bautista Alonso, á quien contestó el Sr. Arias Uribe. El ser gallegos los diputados que tomaron parte en la cuestion ha dado lugar á que el PARLAMENTO haya llamado á aquel debate LIGERERIA DE LOS GALLEGOS. Esto prueba mas y mas el profundo desden con que los hombres sabios de acá miran á todo lo que viene de Galicia. Se pasmarán de nuestras quejas! y querrán que ahoguemus nuestra voz ante seme ante é in justa conducta! No há mucho tiempo que el Padre Cosos decía que eran españoles, todos los que nacen en España, Cataluña y Galicia, y ese mismo periódico no encontró un día gracia mas picante para zaherir á ella al Sr. Ruiz Pons que la de llamarle gallego. Deemos estas porque cuestiones de esta naturaleza, solo deben tratarse de un modo, no diremos nosotros cual.

Ayer tuvo lugar la entrega de banderas; con mandatos y programa de fundacion os la habia descrito, pero trataré de hacerlo á breves rasgos.

A las nueve de la mañana, marchaban á sus puestos los batallones de Milicia de Madrid y su provincia y los del ejército, que estuvieron formados á lo largo del salon del Prado Recoletos. A las dos y diez minutos empezó el desfile que duró hasta las cuatro y veinte minutos de la tarde, y para tener cuenta la ligereza con que se verificó el desfile, bastará que digamos que el batallón de lieros de la Milicia nacional de Madrid llegó desde el Prado á la cuesta de la Vega en doce minutos.

La reina asistió á la ceremonia en carretela y asimismo el rey, á su lado se veian los generales Espartero, O'Donnell y otros generales.

El desfile se verificó en el mayor orden, á eso de las tres empezó á llover y el cielo volvió á despejarse á los pocos momentos.

Lo que mas llamó la atencion de los que presenciaban este acto, fué el batallón de cazadores de Madrid que se halla en instrucción en el Prado. Su traje es bastante parecido al de los zuavos, usan pantalón colorado, polaina, levita azul abierta con sardinetas en las solapas, carabinas miniés, y su morrión que en la forma se parece bastante á gorras escocesas; que son hechos de fieltro blanco, que llevan penacho corto y de color verde y que se llaman Ros por ser invencion del general Ros de Olano. Arrollada al redor de la mochila llevaban una capa de paño color gris. Son gente escogida, el porte con que marchan es guerrero, y atezado el semblante, en el que se vé á diferencia de los individuos del ejército vigote y perilla. Se cree que este será el traje adoptado para vestir los cuerpos de cazadores del ejército para que servirá este batallón de modelo.

Por la noche la M. N. de la provincia fué obsequiada por el Ayuntamiento de Madrid, y los teatros estuvieron á su disposicion.

En el ministerio de Fomento hubo iluminacion con vasos de colores, en medio de los cuales se veia un trasparente en que se leía: La milicia nacional de Madrid á la de la provincia y ejército.

Hasta ahora no se sabe que haya ocurrido la menor falta de gracia.

SANTIAGO 25 de abril.

Se ha pensado seriamente por muchos liberales de esta ciudad el tributar un solemne recuerdo á los desgraciados que fueron asesinados en Carral el 26 de abril de 1846, celebrando un solemne acto fúnebre en la iglesia de San Martín, como aniversario de aquel día de luto para este desgraciado país; pero se acordó la suspension, por no desvirtuar la gran funcion que se prepara para el día en que sus cenizas se trasladan á esta ciudad, que es concepto feliz por ser depositaria de uno de los monumentos que mas la immortalizarán y que darán luz á la mas brillante página de la libertad; nos entristece sin embargo el poco respeto que se presta á estos infelices inmolados en las aras de la patria.

por los altos poderes del estado; en efecto, razones de política, moralidad, conveniencia y orden público aconsejan, que ya que ciertos nombres, cuyos nombres nos desgarran el corazón, se hallan todavía al frente de algunos puestos públicos ya civiles ya militares, ejerza el gobierno la más esquisita fiscalización sobre sus actos, no sea que el pobre e inofensivo pueblo sea de nuevo blanco de sus tropelías y desenfreno, y veamos reproducidas las sangrientas escenas, que enlután el cementerio de Carral.

LUGO 20 de abril.

En esta ciudad se celebró días pasados con gran pompa el aniversario del pronunciamiento de Lugo, sacando del cuartel de la Milicia Nacional una guardia de cuarenta y ocho individuos por compañías, con bandera y música; y dirigiéndose a la plaza Mayor, después de haberse disparado algunos voladores, se constituyó en el piso bajo de las casas consistoriales: por la noche estuvo iluminado este edificio, hubo algunos cohetes y tocó la música hasta las diez de la noche. En el salón se colocaron unos targetones negros en los que estaban inscritos los nombres de los ilustres militares fusilados en Carral en 1846 á consecuencia del malogrado pronunciamiento que tuvo lugar en esta capital á la misma hora de igual día; á cuyo recuerdo se dedicó todo este aparato.

VALENCIA 19 de abril.

Creiendo anunciar á Vds. el completo restablecimiento de la paz y tranquilidad de esta capital, he detenido mi pluma algunos correos, mas en la precisión de participar á Vds. cuanto ocurra, bueno ó desagradable, tengo el sentimiento de participarles que la situación política de Valencia es en este momento peor que cuando resonaban en nuestros oídos las descargas y cañonazos. Los mismos que promovieron los disturbios no debieron imaginar que llegaría á tal altura la gravedad de los sucesos: nada, sin embargo, mas cierto, gracias á las impolíticas y desatinadas medidas del ministro y capitán general de este distrito Sr. Zabala, y sin quererlo (le hacemos este obsequio) está contribuyendo á que crezca la ansiedad, se multipliquen los agravios y se empeore la situación, de suyo ya achacosa. Veán Vds. el origen: el Sr. Zabala, con humos de traga balas y eurenas, recibió el sábado último á todos los gefes de la milicia nacional que iban á ofrecer sus espadas y asegurarle que si algunos descañados se cegaron hasta el extremo de blandir sus armas en el benemérito ejército, la mayoría y toda Valencia desaprobaban tales hechos y estaban dispuestos á morir por sostener el orden. Pero el Sr. Zabala ofendió altamente á la milicia diciendo que ni aprobaba ni desaprobaba su conducta, añadió algunas retenciones de mal género relativas á 1843, é impidiendo á unos que hablaran y á otros haciéndoles señales de significativo desprecio, se retiró del salón, dejando á todos maravillados por tal conducta. Lo inmediato era presentar la dimisión, mas los detuvo el afán de no empeorar los negocios. El nuevo alcalde por su parte prometió restablecer sin aparato ni tropa el orden y llevar á cabo la quinta con *solos los alguaciles*, pero gracias al estado excepcional el Sr. Zabala se abrogó todas las facultades, hasta las administrativas, y dispuso el sorteo para el día 15 en la plaza de la Aduana, en cuya pared levantó un tablado que semejaba los preparativos para un ajusticiado. Allí el ayuntamiento le llevó á cabo con toda la libertad del mundo, es decir preso militarmente tomadas todas las avenidas y la tropa sobre las armas, lo cual no ha impedido que el Sr. Escosura haya dicho en las cortes que se verificó sin aparato! ¿cuando solo faltaba que nos aplicasen los cañones á los oídos! ¿Qué entenderá por aparato el señor ministro?

Lo justo, legal y propio para devolver á la ley todo su imperio era celebrar el sorteo en el mismo sitio donde aquella había sido hollada, mucho mas cuando ni remotamente se temía alarma, como lo prueba la muchedumbre, en especial señoras que circulaban por todas partes. Mas estaba de Dios que un suceso sin consecuencias, el del 6, las tuviera imponderables para hacer resaltar la dificultad de la conquista! Esto que á todos desagradó, porque insulto es llenar de espías y centinelas á pacíficos habitantes, subió de pronto su gravedad cuando al amanecer del 17 nos encontramos la ciudad convertida en un campamento, ocupados los principales edificios, *am aquellos en que habia milicia*, y tomadas todas las puertas y avenidas principales. ¿Qué mas? La ciudad bloqueada por numerosas fuerzas de ambas armas y todo dispuesto *cual si principiara un bombardeo*. Un bando publicado á manera de ley marcial, disolvía el batallón de bomberos, la 1.ª, 3.ª y 4.ª compañías del primer batallón, la 4.ª, 6.ª y cazadores del 2.º, las 1.ª, 4.ª, 6.ª y tiradores del batallón de ligeros y las 4.ª, 5.ª y 6.ª de artillería, es decir que se quitaban las armas á muchos de los que habían contribuido con sus soberanos esfuerzos á terminar el derramamiento de sangre, á aquellos de quienes segun dicho que se atribuye al general Villalonga

ya estará contento Zabala, pues ha reunido 1500 fusiles de otros tantos padres de familia: es voz publica que contuvieron la revolución: de lo contrario ¿qué hubiera sido de Villalonga y de sus 1800 soldados con que contaba si la Milicia hubiera secundado á los revoltosos? A quién sino á la Milicia se debió la salvación del orden? Esto, como es natural, excitó el amor de compañerismo, y al ver desarmados á buenos y á malos, confundidos los sucesos y mal apreciadas las pruebas de abnegación, todos los señores gefes y oficiales de la milicia, espontáneamente presentaron la dimisión, y disueltos ó no disueltos, todos han entregado los fusiles y se megan á reorganizarse. Valencia, está, pues, sin milicia, pero ¿quién no augura mal de tanta voluntariedad en desarmarse? ¿quién no vé en ello un irónico celo de obediencia y un desafecto al gobierno y á su representante? El nuevo ayuntamiento en masa tambien ha presentado su dimisión, con todos sus dependientes y subalternos; igual conducta han imitado los *a'caides de barrio y hasta pásmense Vds., los serenos!* No tomen Vds. á exageración mis dichos: ojalá no fueran ciertos! Zabala ha abierto los ojos, porque se vé en un abismo: un bando somete al consejo de guerra á cuantos induzcan á que deserten de sus filas los nacionales. Será preciso que juzgue á toda Valencia, porque *toda Valencia acrimina tan inconsideradas medidas*, que (entre paréntesis) sirven para ensalzar de prudente á Villalonga y de precipitado á Zabala, medidas que (por segundo paréntesis) quizás produzcan algun nuevo entorchado en la guia de forasteros.

Para conjurar tales desastres el Sr. Zabala continúa en su plan de campaña y añade otras medidas de conciliación: cuentan Vds. entre ellas la de que esta noche se han aumentado los vecinos de las cárceles, entre ellos cinco oficiales del batallón de artillería (milicia) y varios particulares, presos en Serranos. El primer alcalde, Sr. Gallach tomó el camino de Madrid y se dice que va á ver si el gobierno superior abre los ojos y pone término á tales demasías. Dios lo quiera. Puede el Sr. Zabala estar contento de su obra: Valencia es un campamento de que él es jefe absoluto, pues hasta el último reten que quedaba de Milicia nacional, abandonó ayer risueñamente las armas y marchó á su casa con una calma estoica, indicio de esa resistencia pasiva que derriba con mayor empuje el imperio mas bien cimentado. Valencia toda imita esa calma y da pruebas de pueblo civilizado: al aparato guerrero, al alarde de fuerza, oponen una resistencia tan callada como temible: las prisiones, que han arrancado al seno de las familias personas queridas y de distinción, ponen el sello á la situación aflictiva de la capital. ¿No tiene el gobierno bastantes obstáculos que vencer que aun sus mismos representantes los multiplican con sus desaciertos? ¿De dónde tal rigidez con la pacífica Valencia y su benemérita Milicia? Esta notoria injusticia hace esclamar á los que mas ardorosamente defienden al gobierno: «Renegamos de quienes tan mal comprenden sus deberes y que tan injustamente sacrifican á sus mejores adictos.» De ahí el desarme voluntario de esta Milicia y dimisión de jefes y autoridades; de ahí el que una de las compañías (segun se me asegura) dejara en su escrito de entrega de los fusiles que no debía sostener con las armas á un gobierno que tan mal los recompensa. Vds. con su criterio dirán si tal estado es sostenible ó duradero. O el gobierno abre los ojos ó con estos sucesos prepara el poder á sus sucesores, que Dios sabe quienes son.

IDEM 20.

Incidente sobre incidente, todo contribuye soberanamente á agravar la situación política de Valencia. Consecuencia de cuanto tengo dicho, y del ningun tino gubernamental que está demostrando el Sr. Zabala: ante anoche á las 10 anunciaba este ministro por medio del correspondiente bando que habia llegado á su noticia que se estaba ejerciendo una coacción sobre los ánimos de estos nacionales para que se retiraran de las filas, y que sometería al consejo de guerra permanente á cuantos realizaban tan torpes manejos (imaginarios se entien'e.) Pero no adelantando cosa alguna con estos arreglos imprevistos, ayer á las dos y media de la tarde apareció otro bando que literalmente decía: «Visto que los nacionales que han merecido la confianza del gobierno *¡vétese esta palabra, cuando es público que una de las principales cosas con que siempre es elama el señor ministro es que él es la... REINA!* no acuden á prestar el servicio para que se les llama: que unos por temor, otros por seducción hacen causa comun con los desarmados y de ninguna utilidad quieren ser á la libertad y al orden, he dispuesto: Que todos los que voluntariamente quieran dejar de pertenecer á la honrosa institución de la M. N. y no se encuentren con ánimo bastante para cumplir sus deberes en los momentos en que la patria pueda necesitarlos, entreguen sus armas y municiones en el parque de artillería, donde les serán recibidas en todo el día de hoy hasta las cinco de la tarde, llevando una papeleta donde conste su nombre y el batallón y compañía á que pertenecen.» Esta disposición escluye comen-

arios: algunos *maliciosos* pretendían que tenía por objeto declarar culpables á los gefes dimisionarios, si, como era posible, no se entregaban *voluntariamente* las armas en tan breve espacio. Para que esa voluntariedad fuera mas halagüeña, numerosas y fuertes patrullas de ambas armas comenzaron á discurrir por las calles, pero cuando los hombres llevan en su ánimo la firme convicción de obrar cual cumple á su caballerismo, un instante basta para reunir en una todas las diversas aspiraciones: así es que por encanto se vieron las calles llenas de personas de todas clases que con fusil y municiones se dirigían al parque. Al anochecer estaba cumplido tan célebre bando: la Milicia nacional de Valencia habia dejado de existir. El sentimiento del compañerismo, el desafecto mostrado por el Sr. Zabala á toda la milicia en las personas de sus gefes, la falsa suposición de que la milicia era capaz de *temor, de coacción, de seducción* (palabras del ministro-general) ¿qué otro resultado era de esperar sino que todos á porfía entregaran unas armas que el Sr. Zabala veía con preventivo desden? de qué otro modo probar públicamente que no en vano se aja á todo un pueblo inerme? Tan grave suceso será comentado por la prensa cual cumple á las miras particulares que defiende. La OLIVA, sin embargo, partiendo de cuanto llevo dicho, producto de la verdad y de la observación imparcial y detenida de los sucesos, quizás (lo espero) se ponga de parte del pueblo y de su milicia, de Valencia toda, puesta frente á frente con un improvisador ministro, pues que el deponer sus armas tantas y tan beneméritas personas no supone su infidelidad ni desprecio á la patria, sino una resistencia honrada, noble, caballerosa, contra las medidas de que es víctima Valencia; y cuyas consecuencias solo Dios sabe.

La dimisión del ayuntamiento ha sido admitida: ¿quién querrá sucederle cuando se retira el mas simpático y adecuado á estas azarosas circunstancias? Los compromisarios están reunidos para nombrar otro, pero los que tal recelaban, se han ausentado de Valencia.

Han continuado en esta noche las prisiones de oficiales de la Milicia: ¿se quiere con ello escitar la ira del pueblo, para que por fin haya sangre y puedan cubrirse con un velo aparente de justicia tantas y tan inconcebibles medidas? No esperamos tal resultado, porque toda Valencia está decidida á dejarse apresar y esperar la reparación por las vías de un pueblo civilizado. El Sr. Zabala, segun parece, dijo, que aun se acordaba de la lección que le dió Valencia en 1843: Valencia por su parte querrá sin duda regalarle la segunda parte de la lección, ya que con tanta imprudencia salen á relucir hechos que por amor patrio debiéramos olvidar. Levanten Vds. su voz autorizada para que el gobierno abra los ojos, ya que este general los cierra; y los gritos desinteresados de la prensa quizás alcancen lo que todos deseamos: *paz, paz*, que tal situación que á cada momento se agrava, que cada día multiplica los azares, quizás nos conduzca á donde ningun buen español desea: á la anarquía.

CRÓNICA UNIVERSAL.

CUENTA PERO-GRULLO.—Se asegura que el Sr. Zabala dice que el general Villalonga ha merecido bien de la patria.

Yo no lo he creído, porque entonces el gobierno que hace pocos días lo separó, habria merecido mal de la *idem*.

Esta es una duda que solo pueden resolver los fusilados de Carral.

ANUNCIO.—En la imprenta de este periódico se halla de venta un gran Alcornoque en forma de persona y fundido en piedra berroqueña.

Debió servir para repartidor del mismo periódico, mas visto su insuficiencia para el caso, y su mucha habilidad en el arte..... nos desharemos de él con todo el dolor de nuestro..... bolsillo.

Parece lo que no es; por lo que puede, sin embargo, servir de correspondal para cualquier periódico moderado, supon-gamos *El Restaurador*. Hay personas que garantizan su conducta, y un *faro* que le alumbré en su carrera literaria.

AL RESTAURADOR.—Sábete, cofrade ruso, que los polacos son como las gallinas de boto.

Aunque no les soplen, chillan.

P. D. Espresiones de Sartorius para todos vosotros.

Aviso.—Segun participa al ministerio de Estado el cónsul general de España en China, con fecha 12 de diciembre último, la autoridad judicial de Macao le dirigió en 29 de octubre del año próximo pasado una comunicacion: informándole de haber muerto ahogado en Ningpo un individuo llamado Domingo Borges, que se creia fuese natural de Galicia, dejando una cantidad líquida de 619 pesos fuertes, importe del dividendo que le habia correspondido en el producto de dos lorchas en que tenia parte.

FOLLETIN DE LA OLIVA.

11

MI MADRE ANTONIA.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE UN LOCO.

NOVELA

DE MANUEL M. MURGUÍA.

CAPITULO IX.

MI GATITA BLANCA.

(Continuacion.)

Ellas solamente pueden decirnos—Eras así; y levantan la mano hácia la mitad de su cuerpo—Y eras hermoso, niño mio, ¿habrase visto! ya te gustaban entonces mis besos.

—Ah! podeis responderles—los de ahora son mejores para mi.

—¿Qué quieres decir con eso, niño?

Pues ellas siempre emplean este nombre cariñoso para llamarnos, como si quisieran decirnos—No, tú no eres un amante, eres el chiquillo que no ha mucho rodaba á mis pies jugando con sus soldados de plomo, no hay otra diferencia sino que has crecido y yo te quiero un *poquito mas* que antes, esta es la verdad.

Pero podeis estar seguros que aquella muger de treinta años, que tantos amores ha tenido en su vida, os ama mas que á todos sus amantes pasados, pero su amor es una pasion egoista, parece que quiere dar vida con vuestro es-

ceso de amor á su corazón insensible casi, y por eso no os abandona jamás y se enrosca á vuestro cuerpo y os chupa la sangre como un vampiro, y las mas de las veces, para haceros solidario de ella, os inicia en ciertos secretos, os descubre misterios que deseabais ver claramente, y rompiendo al amor su venda mas delicada, le hace huir avergonzado de su desnudez.

Comprendo ahora, el por qué los antiguos pintaban á Cupido desnudo y vendados los ojos.

Este descubrimiento me pertenece, tanto como á Julio Janin el de la *fealdad moral*.

Muchas veces he vuelto la vista á los primeros días de mi vida, y muchas tambien he recordado estos días que pasaron para siempre y que tan hermosos me parecen hoy. La imposibilidad embellece de tal modo lo que se desea, que á mi me ha sucedido siempre hallar mas poético el pasado que el porvenir. En este último podeis imaginaros cuanto os plazca, podeis amontonar placeres sobre placeres, podeis rodearle de la mayor poesia, podeis todo, pero eso mismo es lo que causa su muerte, esa vaguedad, tan grande como el infinito en donde se ciernen como en un globo sin limites todos vuestros sueños y vuestros deseos sin que parezcan allí mas que un pequeño grano de arena que vuestro pensamiento puede hacer desaparecer, eso, eso es lo que lo mata. Pero en el pasado, en esas sensaciones que nos guarda el alma como la fuente de nuestros recuerdos, en el pasado que tiene siempre una misma forma, que es siempre lo que *fué*, que vive en un espacio reducido y que no podeis volver á tocar, que nos habla con una voz que conocemos, que nos toca con una mano que hemos estrechado tantas veces entre las nuestras, que sabe nuestros secretos y nuestros mas pequeños pensamientos como nosotros sabemos los suyos, ese pasado encierra en su pliegue mas recóndito tanta poesia, tanta melan-

colia, tanta languidez, como el alma se niega á concebirla en lo futuro, porque este no tiene forma y lo infinito la desvanece.

Soy dado, pues, por inclinacion y por convencimiento á recordar el pasado, especie de anticuario en mi mismo corazón, me complazco en revolver las cenizas de mis muertapasionés y de mis sueños desvanecidos, para volverlos á ver tan ardientes como en otros días, tan hermosos como antes de desaparecer de mi lado.

Entre esa multitud de figuras groseras las unas, repugnantes las mas, porque se ven despues en toda su desnudez y fealdad, se alza siempre una sola figura, blanca como el pensamiento de un niño, y aerea como una sombra al anochecer. No es ella la imagen de aquella madre que tanto os amaba, no lo es tampoco la de vuestra hermana por quien dariais la vida, no; es ELLA! la primera muger que amasteis, la primera esperanza que se posó en vuestro corazón, la primera que tocó vuestros cabellos, la que besó vuestros labios, la que os llamó *amado mio!* con esa voz que no se escucha sino una vez en la vida, la que pensó en vosotros, ELLA en fin por quien no dariais la vida porque os pareceria la ofrenda harto mezquina, pero si la salvación de vuestra alma.

Ese es el cuadro que veo diariamente siempre que levanto el velo de lo pasado y sondeo con una mirada tantos goces y tantos pesares desvanecidos ya. Entonces se pinta en mi alma toda mi vida entera en que apareces tu, Antonia, como la blanca figura, como el ange! amado de mi niñez.

Esto me recuerda el juicio final del Greco, en que su enferma imaginacion llamó tal vez á comparecer ante el trono del Señor, todos los que halló en el camino de su vida, entre los cuales se alza tambien una virgen cubierta de blancas vestiduras, que toca apenas el aire con sus pies, que vuelve

COMUNICADOS.

Sr. Director de LA OLIVA.

Muy Sr. mio: en su periódico del sábado 3 del corriente número 19, aparece una carta de un suscriptor de esta ciudad, fechada en 22 de marzo último, en la que su autor, tomando el tono jocoso, quiere seguir maltratando la buena opinión de este Sr. Gobernador D. Juan Gimenez Cuenca y la mía, que creo a mayor altura que la del comunicante, cuando con tanto estudio oculta su nombre; pero ya que nos separa tan poca distancia, que debe vivir en este pueblo, descúbrase para que nos aproximemos mas y le daré las noticias que guste y del modo que quiera; si así lo hace y no continua en su ánimo al amparo de la libertad de imprenta y tolerancia del partido progresista (que el autor de la carta no querrá mucho), difamando, si tal puede hacerlo su largo escrito, a las autoridades y las personas, que nada tienen que criticar en su vida política y moral, y nos diga de donde viene y a donde se dirige, entonces repito contestaré cumplidamente; entre tanto solo desprecio me inspira; asegurándole que si no se descubre será la última vez que tomaré la pluma para contestar á sus escritos.

Sírvase Vd. Sr. Director, dar cabida en su apreciable periódico al anterior escrito, que se lo agradecerá s. s. y suscriptor q. b. s. m.

RAMON MARIA VAAMONDE.

Orense 22 de abril.

BOLETIN COMERCIAL.

Vigo 26 de abril.

PRECIOS CORRIENTES AL POR MAYOR EN ALMACEN.

Aceite, 52 á 53 rs. arb.
Arroz, 124 rs. quintal gallego.
Aguardiente de holanda, 80 á 81 duros.
Idem de anís de 78 á 79 id.
Idem de caña de 60 á 62 id.
Azúcar blanco á 50 á 54 rs. arroba.
Idem quebrado de 40 á 44 rs. id. segun clase.
Bacalao Noruega á 8 1/2 y 9 pesos quintal gallego.
Café de 16 á 18 pesos quintal castellano.
Cacao Caracas de 1.ª á 45 pesos fanega de 110 libras.
Idem idem 2.ª de 34 á 36 idem.
Idem Guayaquil de 1.ª á 21 idem idem.
Canela de 20 á 32 rs. libra segun clase.
Canelon de 7 1/2 á 8.
Harinas de 1.ª 2.ª y 3.ª clase 20, 22, y 24.
Jabon de Málaga de 11 1/2 á 12 quintal gallego.
Idem de Cataluña de 10 á 11 idem.
Idem de Sevilla á 12 1/2 pesos quintal.
Vino de Málaga á 36 rs. en barril.
Grasa de sardina á 66 las 60 vergas.
Palo campeche de 1.ª á 80 quintal gallego.
Trigo de 15 1/2 á 16 rs. ferrado.
Maíz á 13 id.
Pasas á 40 rs. arb.
Higos á 11 id.

PRECIOS CORRIENTES EN BAHIA.

Aguardiente de holanda de 77 á 78 pesos pipa.
Id. de anís de 75 á 76
Aceite de 50 á 51 rs. arb.
Jabon de Málaga 11 1/2 pesos quintal gallego.
Idem Catalán 10 id.
Idem sevillano á 12 pesos quintal.
Arroz tres pasadas 120 rs. quintal.
Vino de Málaga 40 rs. arb.
Pasas 38 id.
Garbanzos 18 1/2 id.
Higos á 10 1/2 rs. sereta.
Aguardiente de caña 60 pesos pipa.
Azúcar terciado 39 á 42 rs. arroba segun su clase.
Palo campeche 60 rs. quintal castellano.
Maíz á 13 rs. ferrado.
Trigo de 14 1/2 á 15 rs. id.

PONTEVEDRA 22 de abril. Aceite, 56 y 58 rs. arroba.—Arroz, 28 á 30 arroba gallega.—Aguardiente de holanda, 50 á 54.—Idem anís, id. id.—Idem caña, 45, 50.—Azúcar blanco-60 á 62 gallega.—Idem quebrado, 50 á 53 id.—Bacalao No. ruela, 38 á 40 id.—Café 75 á 80.—Cacao caracas, 170 á 175.—Idem Guayaquil, 75 á 80.—Canela de 1.ª, 28 á 30 libra.—Idem 2.ª, 18 á 20 id.—Canelon 8 1/2 á 9.—Vino tinto del pais, cañado, á 44.—Idem blanco, id. id. á 58.—Jabon de

porque se contenta con poco y lo desea todo.
Mi gatita pues entró en mi habitacion tan hermosa como lo fué siempre y sonriéndose de una manera como pocas veces sonreia. No sé que debió ver en mi rostro, no sé que determinacion desconocida para mi mismo, leyó en mis miradas, que levantó la mano como si fuese una reina y me señaló un asiento en donde cai sin saber cómo.
El sol penetraba temerosamente en mi habitacion uno de sus rayos mas hermosos, las ramas de un avellano con sus flores rojas parecian querer romper los cristales de mi ventana y entrar derramando perfumes. Las moscas hacian su tocado con sus patitas delanteras, y ultimamente veia á lo lejos la larga cinta del mar en calma chicha y las islas con sus penachos verdes y la Coruña con sus blancos arenales y sus casas mas blancas todavia, como una banda de gabiotas se cando sus alas á los rayos del sol mas hermoso.
Y luego ella que se sienta á mi lado, completa este cuadro digno de un idilio de Gesner.
Venia vestida de blanco, con sus cabellos rubios levantados sobre la frente y recojidos hacia atrás, nunca su ojo del color que toma el mar cuando se confunde en el horizonte me parecieron mas melancólicos y traidores á la vez porque por una de esas rarezas tan comunes en la naturaleza, aquel rostro pálido, aquella húmeda mirada, aquel todo embarazoso y tímido al parecer, tomaba cierto aire de pequeña traidora y de una loca sin tino, que parecia imposible pudiese su rostro prestarse á retratar con igual perfeccion dos cosas tan contrarias como la tristeza y la alegría, la melancolia y la locura.
Siempre me han gustado las mugeres rubias, parece que no están en la tierra sino de paso, casi las veis levantarse del suelo, los antiguos hicieron á sus ninfas rubias como el rayo del sol y como el grano de uva madura de los racimos

Las personas que se crean con derecho á la hacienda se dirigirán en comunicacion al ministerio de Estado.

LETRILLA.—Viejo verde que se mira—continuamente al espejo—y á pesar de verse viejo—se pule, atusa y estira,—y vé una dama y suspira—y menos feliz que honesto—le quiere envidiar el resto—aunque ella lumbres no dá,
Será bueno, pero cá!

Dama que todo es recato—y encogimiento, y se queja—si su papá le aconseja—que admita el humano trato,—y llama querido al gato—que en su falda se amodorra—y á su loro y su cotorra—confites y azúcar dá,
Será buena, pero cá!

Hombre que fuera mujer—si no gastase patillas—y se mantiene de habillitas—y se peina á la dernier.—Hombre que sabe coser—y así admira un canesú—como elogia un padé—de la Guy ó Petipá,
Será buena, pero cá!

Mujer fiera y varonil—que vá por la calle sola,—y hace sonetos con cola—á la ciudad de Boabdil,—y así maneja el fusil—como la palabra toma—en las cuestiones de Roma,—de Oriente ó de mas allá,
Será buena, pero cá!

AMOR PLATONICO.—En el alma, cual lucero,—refulgente y peregrino—tengo el retrato divino—de la deidad que venero:—en vano encontrar espero,—esta belleza ideal:—y á la mansion celestial—ir á buscarla deseo,—porque en la tierra no creo,—que exista el original.

CALABAZAS.—Hasta hoy habian sido las damas las encargadas de suministrar á los hombres este manjar, pero ya desde hoy tenemos el mismo derecho que ellas.

Veán sino nuestros lectores las que cierto amigo nuestro ha remitido por el correo interior á una niña, cuya coqueteria está haciendo la desgracia de no pocos pollos.

Me dices, Adela hermosa, que me quieres, no es extraño; hace lo menos un año que no dices otra cosa; mas Adela no me fio, sé que eres ducha en amores, y hay un refran (y no es mio) que dice: *a revuelto rio ganancia de pescadores.*

Sé que á Pepe y á Julian, tambien amor les juraste, y luego les olvidaste por Casimiro y por Juan: por eso no me desvelo, no soy de esos avechuchos, á los que amor corta el vuelo, pues para mí *el mal de muchos, de los tontos es consuelo.*

Yo no desdeño tu encanto, ni desprecio tu hermosura, mas mujer que tanto jura señal que miente otro tanto. Si algún amor te tenia, Adela, ya se ha acabado, conozco bien tu falsia, y gato que está escaldado, huye hasta del agua fria.

No te molestes pimpollo, son vanos tus juramentos, comprendo tus sentimientos y soy duro para pollo. En valde engañarme trata tu sonrisa placentera, no esperes mi amor ingrata, porque *quien á hierro mata, á hierro es justo que muera.*

Busca rendidos galanes entre los mil que te admiran, de esos que al amar suspiran y á todas mienten afanes: pero yo, ya estoy curado de la pasada demencia, así no tengas cuidado, te dejo, en el pecado llevaré la penitencia.

A Dios, no te cause duelo mi poco grato desaire, tu eres veleta en el aire, y yo columna en el suelo; ya de tu imagen querida, mis sentidos nada encierran, así es Adela la vida, *al que se vá se le olvida, y al que se muere lo entierran.*

GUSTOS.—Nos gusta la muger cuando tiene un millon y mas de renta: cuando es hermosa y sin ficcion atenti: cuando no tiene madre, ni tutor, ni perrito que la ladre: cuando es callada, y jóven y modesta, y no anhela brillar en una fiesta: cuando es sorda al amor de su vecino y no come por dos ni bebe vino: cuando prefiere su legal esposo al pollo zascandil que la hace el oso: cuando cifra su orgullo y su ventura en su casa, su prole y su costura: cuando sabe barer su gabinete y prefiere la cama á un mal sainete: cuando puede pasar sin pagar costas por las calles del Carmen y de Postas: cuando, en fin, está libre de parientes, de nervios, de reumas y accidentes.

Nos disgusta: Cuando es antojadiza, pobre, fea, pueril y asustadiza: cuando goza en los bailes y paseos y es amiga de andar en cochichos: cuando dice á su esposo: *calla, chico; D. Melchor nos aprecia y es muy rico:* cuando deja que lloren sus retoños por hacerse al espejo treinta moños: cuando antes de poner el pié en la calle, ha puesto en prensa y en tortura el talle: cuando todo se vuelve lengua y manos con amigos, vecinos y paisanos: cuando sale de noche sola con... que la lleva siempre en coche: cuando prefiere por falaz cumplido el brazo del galán al del marido: cuando tienen en fin, y esta es mas negra, una mamá que se proclama... *suegra.*

a Dios con sus párpados caidos sobre aquellas pupilas que tal vez la mano del pintor no quiso arrojar á las demas miradas, pero que debia él tenerla grabada en su corazon porque ella debia ser su amor primero, aquella por quien habria soñado sus mas bellos triunfos. El tambien está allí espantado de su obra, aquello es una escena de Shakspeare, Hamlet gira su vista estraviada sobre el cuadro de un remordimiento. Ah! si el pintor mirara hacia su blanca figura, si tuviera una sola mirada para ella, desapareceria de su rostro la expresion de terror que le domina, y esa sonrisa con que se saluda á nuestra primera esperanza y á nuestro recuerdo mas querido, se pintaria en sus labios.

Leotor, era una mañana en que no hacia mas que repetir aquellas palabras de Balzac—Amiga vuestra siempre, dama vuestra cuando lo querais. Ya os he dicho que por oír de sus labios estas palabras hubiera dado todo hasta su amor.

Mi pequeña gatita, como la llamaria Shakspeare, entró un dia en mi cuarto cuando yo la llamaba, con los párpados soñolientos y los brazos estendidos como para verla dentro de mí y sentirla sobre mi corazon. Era una maga tentadora que bajaba del cielo á la voz de un conjuro, yo mismo me espanto de lo que habia evocado, me parecia pequeño para arrojarme á sus pies y bastante loco para echarme en sus brazos y cubrirla de besos. Comprendo porque Petrarca se presentaba vestido de blanco á los ojos de Laura de Noves. La muger es una divinidad, le agradan los holocaustos, las flores y los perfumes, hay pues que sacrificar ante ella, que derramar á sus pies pálidas azucenas, moradas violetas y rosas encendidas, hay que ungrir sus vestiduras con todos los perfumes de Oriente, hay que adorarla en fin, porque a muger es el idolo de nuestra religion de quince años. Por eso el primer amor es respetuoso y gime y ama en silencio, por eso el primer amor es tan generoso y egoista á la vez,

Málaga, 61 á 63 arroba.—Idem de Cataluña, no hay.—Idem de Sevilla, 63 á 65.—Vino de Málaga, 50 á 52.—Palo Campeche, 76 á 80.—Trigo, 15 ferrado.—Maíz, á 10 1/2.—Cebada, 10 1/2.—Habichuela, 15 á 16.

GERONA 7 de abril.—Trigo la cuartera á 82 rs. 5 mrs., mezcladizo 70, centeno 64, cebada 40, maíz 55, judias 84, habas 66, mijo 62, garbanzos 83, fayol 38, avena 27, arbejas 64, aceite el mayal 54, arroz el quintal 100.

JEREZ 16 de abril. Trigo, 61 á 65.—Cebada, 33 á 34.—Habas 49 á 50.—Garbanzos 60 á 105.—Alverjones, 50 á 52.—Maíz de 00 á 00.—Alpiste de 46 á 48.—Aceite 47 á 50.

MALAGA 16 de abril. Trigo de 58 á 64.—Cebada de 35 á 36.—Maíz de 42 á 44.—Garbanzos de 76 á 80.—Habas de 48 á 57.—Veros de 42 á 43.—Alpiste de 52 á 54.—Precio del aceite en el mercado á 42 reales arroba.

BARCELONA 15 de abril. Aceite de Tortosa á 48 rs. arroba.—Azúcar de la Habana blanco 217 á 228 rs. quintal.—Aceite de Trieste surtido á 162 rs.—Algodon de Pernambuco 312 á 316.—Almendra de esperanza 341,98 á 347,86.—Anís de Alicante 137,36 á 148,35.—Añil flor de Guatemala 32 á 34,30 libra.—Arroz de Valencia á 103,30 quintal.—Azafran de la Mancha 99,43 á 100,57 libra.—Bacalao de Noruega á 117 quintal.—Pezpalo á 108.—Cacao de Caracas 5,64 á 6,10 libra.—Canela de Holanda 21,72 á 22,86 libra.—Cáñamo de Bolonia 212 á 264 quintal.—Cera amarilla de la Habana á 703.—Clavos de especie 3,40 á 3,66 libra.—Cochinilla de Canarias 16,57 á 17,15.—Cobre roseta 495 á 500 quintal.—Cueros al pelo de Buenos-Aires, peso de 20 á 26 libras á 511.—Duelas de América S. C. 2200 á 2600 millar.—Estanto en barras 604,40 á 609,89 de 1200 quintal.—Trigo de Aragon 52,48 á 49 40 fanega.—Centeno no hay.—Cebadas 29,33 á 30,87.—Maíz 32,41 á 30,87.—Habichuelas de Galicia á 41,36.—Garbanzos de Andalucía 55,57 á 67,92.—Habas á 33,96.—Habones 40,13 á 38,50.—Harina 1.ª de Santander 96,70 á 91,51, quintal.—Sémola de Sevilla 107,69 á 105,49.—Lana de Estremadura, sin añinos 600 á 720, saca de 142 libras.—Palo amarillo 32,97 á 35,16 quintal.—Pimienta negra 2,44 á 2,59 libra.—Plomo de Almería á 167,69 quintal.—Queso de Holanda 374 á 385.—Sedas hiladero de Valencia á 107,43.—Zarparrilla de Hondurras de las costa 3,81 á 3,96 libra.

MOVIMIENTO MARITIMO.

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Dia 22. De Noya, pailebot español Julio, capitán don José Insua, con lastre.
Dia 25. De Tarragona, místico español Emilio, capitán D. Pedro Maristany, con aguardiente, vino y otros efectos.
Id. De Huelva místico español Virgen del Carmen, capitán D. José Casals, con aceite y otros efectos.
Id. De Suances, polacra golceta española Minerva, capitán D. Francisco Turio, con harina.
Id. De Ericcira, rasca portuguesa Santísimo Sacramento, capitán Joaquín Dominguez, en lastre.

DESPACHADOS.

Dia 23. Para Marin, quechemarin español Brillante, capitán D. Juan Romero, con carbon.
Dia 23. Para Oporto, pailebot Juliano, capitán D. José Insua, con cueros.
Dia 24. Para Castropol, quechemarin Juanito, capitán D. Antonio González, con maíz.

SESION DE ESPECTACULOS.

TEATRO.

Funcion para mañana Domingo á beneficio de la Milicia Nacional de esta ciudad.

La comedia en tres actos, titulada

DESHONOR POR GRATITUD.

La pieza en un acto, titulada

OTRO DIABLO PREDICADOR

LIBERAL POR FUERZA.

A las 8.

Editor responsable, D. JOSE COLLAZO.

Vigo: Imp. de LA OLIVA, calle Real núm. 14.

de Chipre, los pintores cristianos nos representan los angeles bajo esa forma encantadora. Luzbel es el único que tiene ojos negros, y ese es como sabeis muy bien un ángel maldito.

—Aquí tienes tu gatita blanca que viepe á arañarte—dijo Antonia poniendo una de sus manos sobre las mias.
—Arañarme—le contesté con extrañeza, ¿por qué?
—Porque estoy incomodada contigo.
—Y que he de hacer, mi querida Antonia, para no enojarte?
—No ser tan loco.
—A tu lado?... le pregunté sonriéndome.
—Casualmente á mi lado, es donde deseo que mi hijo sea mas prudente.
—Imposible!
—Como?
—A tu lado no podré hacer mas que una cosa, amarte, y el amor creo que no es nunca muy buen consejero que digamos, ¿qué te parece?
—Que tendré que cerrarte mi habitacion y no venir á la tuya.
—Antonia! dije suplicándola.
—Tu padre sospecha, y tiene celos de ti, Pedro.
—Mi padre?
—Que es eso? te pasma acaso que tal suceda? no falta mas sino que pienses que no tiene por que estar celoso.
—No quiero decir eso.
—Es decir que le temes? y quieres hacerle confirmar mas y mas en sus sospechas; confiesa Pedro que somos dos niños y dos ingratos sobre todo.
—Tú, ingrata! no mi pobre gatita, no; tú eres buena, tú le amas; le respondí.—Antonia meneó la cabeza tristemente y yo continué—si le amas y eso es un dolor para mi alma, Antonia; yo soñé siempre con un amor que me ofreciese un corazon entero.
(Se continuará.)